



TIERRAS SECUENCIADAS. CORDILLERA PERSISTENTE

Territorio, cultura,
producción y paisaje en
la Patagonia Argentina

GUIDO GALAFASSI
GONZALO BARRIOS
(COMP.)

MAESTRIA EN DESARROLLO
TERRITORIAL Y URBANO
(UNO - UNDAV)



Theomai
libros

Extramuros
ediciones

TIERRAS SECUENCIADAS. CORDILLERA PERSISTENTE

Territorio, cultura, producción
y paisaje en la Patagonia Argentina

Guido Galafassi

Gonzalo Barrios

(comp.)

Galafassi, Guido Pascual

Tierras secuenciadas, cordillera persistente : territorio, cultura, producción y paisaje en la Patagonia Andina / Guido Pascual Galafassi ; Gonzalo Barrios García ; compilado por Guido Pascual Galafassi ; Gonzalo Barrios García. - 1a ed. - Ranelagh : Extramuros Ediciones, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-22408-7-5

1. Política de Ordenamiento del Territorio. I. Barrios García, Gonzalo. II. Título. CDD 307.12

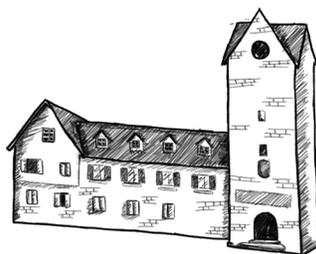
Fecha de catalogación: 26/05/2020

Diseño de cubierta e interior: Mora Galafassi

ISBN: 978-987-22408-5-1

© Extramuros ediciones/ Theomai libros/ 2020

red.theomai@gmail.com



LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX, LOS CIMIENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN TURÍSTICA DE SAN CARLOS DE BARILOCHE.

Gonzalo E. Barrios García¹

Introducción

La revista estadounidense especializada en el mundo de los negocios y las finanzas *Forbes* ubicó a la ciudad de San Carlos de Bariloche entre los mejores 20 lugares del mundo para visitar en 2020, junto con lugares como Cape Town, Porto, Tokio, Cabo San Lucas, Machu Picchu y Melbourne². La ciudad es uno de los principales destinos turísticos del país hace varias décadas³, pero la pregunta que motoriza este artículo es ¿fue siempre así?. La ciudad de San Carlos de Bariloche, ¿fue siempre la región de los lagos, distantes, salvajes y prístinos, un lugar de íntimo contacto con lo natural; la región donde el turismo es el principal motor de desarrollo; un lugar destinado a un turismo de élite que se compara con los montes suizos?, ¿cuántas veces fue pensada y adjetivada? Para comenzar entonces este capítulo, podríamos adelantar que las ciudades del norte de la Patagonia andina en general y San Carlos de Bariloche en particular, responden por diversos caminos históricos

1. Licenciado en Ciencia Política (UBA). Becario doctoral CONICET con lugar de trabajo en el CITECDE-UNRN. Candidato a doctor en Ciencias sociales y Humanidades (UNQ). Miembro de la línea de investigación Acumulación, Naturaleza y Territorio del GEACH-UNQ.

2. <https://www.forbes.com/sites/breannawilson/2019/12/26/the-outdoor-industrys-top-executives-weigh-in-these-are-the-best-adventure-destinations-for-2020/#75ac996738bf>

3. Según los Anuarios Estadísticos Turísticos del Ministerio de Turismo de la Nación y las memorias de la Administración de Parques Nacionales, la ciudad de San Carlos de Bariloche se encuentra entre los principales destinos tanto para turistas nacionales como internacionales a nivel país. Esta importancia como atractivo se refleja en una diversa cantidad de indicadores que la sitúan entre los primeros puestos, como por ejemplo la afluencia de turistas internacionales y nacionales, la cantidad promedio de noches de alojamiento, la oferta y calidad de alojamiento turístico, la cantidad de vuelos recibidos, etc.

a una territorialización particular, la ciudad turística. Desandar su historia se vuelve una tarea necesaria para comprender sus configuraciones territoriales y desarrollos actuales. Vale aclarar que, aunque intentaremos desentrañar el origen de alguno de los calificativos mencionados, los cambios en las conceptualizaciones se deben a múltiples factores y exceden ampliamente a los objetivos de este trabajo dar cuenta de todos ellos.

Antes de comenzar el trabajo, es inevitable alertar, y más teniendo en cuenta la selección de fuentes, que por momentos en este análisis pareciera imponerse las voluntades individuales, los grandes personajes, como si los hilos de la historia y el destino de muchos dependieran de las acciones de ciertos sujetos. Presentar los resultados por medio de los relatos de los “protagonistas” eclipsa de algún modo el contexto de los elementos condicionantes y posibilitadores, en definitiva, todo aquello que hace a la relación dialéctica entre estructura y superestructura como factores condicionantes de la capacidad de agencia que ciertos actores parecieran detentar. En este sentido, en la Argentina de principios del siglo XX, gobernada por una clase política como la de la generación del 80', con una determinada idea sobre cómo debería ser la inserción de Argentina en el sistema mundial, con un determinado modelo de desarrollo económico, de participación política, de organización social, etc., condicionan los recursos disponibles y por lo tanto favorecen la preponderancia de ciertos actores a la hora de resolver problemáticas y tomar decisiones. Por ejemplo, la responsabilidad otorgada al Perito Francisco P. Moreno (y sus colaboradores) en materia de delimitación de los límites entre Argentina y Chile y las acciones llevadas adelante por él se impusieron a la vida de las personas que residían en los territorios cordilleranos. En similar medida, el peso de las acciones realizadas por Exequiel Bustillo incluso antes de ser el Director de Parques Nacionales, fueron por diversos motivos de un peso lo suficientemente consistente como para imponerse aun sobre las voluntades municipales.

Este capítulo se estructura de la siguiente manera, una primera parte metodológica sobre algunas consideraciones conceptuales y las fuentes consultadas, una segunda donde se intentará caracterizar económica y socialmente a la ciudad de Bariloche para comprender la centralidad de la actividad turística y una tercera de análisis de las fuentes consultadas, en dónde el objetivo será poner en relación la caracterización expuesta con las acciones y discursos de las fuentes trabajadas, para terminar con unas breves conclusiones. Es importante aclarar que, el presente trabajo se concentrará en analizar dos momentos claves del periodo indicado para la conformación de Bariloche como ciudad turística: comenzará con los relatos de principios del siglo XX cuando la localidad era reconocida institucionalmente, y

el segundo momento que va desde la formación de la Administración de Parques Nacionales hasta el segundo gobierno peronista, debido a que los cambios políticos en distintos niveles (provincialización de los territorios de Río Negro, y cesión de prerrogativas de Parques Nacionales al municipio) se constituyen como cierre de un modo de organización e intervención en el territorio y comienzos de otra etapa con dinámicas propias que por lo tanto deben ser analizados específicamente.

Sobre la metodología y las fuentes

En un abordaje desde la historia social y cultural, y por medio de la consulta de archivo, imágenes fotográficas, bitácoras, leyes, producciones audiovisuales y de la revisión de fuentes bibliográfica y periodística, este trabajo se propone analizar cómo fueron mutando las conceptualizaciones sobre San Carlos de Bariloche, intentando buscar puntos de contacto con las conceptualizaciones actuales. Respecto del abordaje, Burke (2005) analiza detalladamente las ventajas y los peligros de la utilización de la imagen, en sentido amplio, como documento histórico. Resalta la importancia de la consulta y análisis de estos documentos a modo de fuentes teniendo ciertas precauciones y críticas según el tipo de fuente utilizada. Por fuera de las discusiones entorno a la novedad o no de la perspectiva de la historia cultural, en lo que refiere a la metodología del presente trabajo implica analizar las relaciones entre las formas simbólicas y el mundo social, analizar los efectos performativos de los discursos, comprender las significaciones simbólicas (Chartier, 2007). Sumando a su vez, los aportes de R. Williams (2011, 2005), que analiza las causas y efectos en los sistemas de comunicación en general, y de la publicidad en particular en relación con el sistema de producción, llamando la atención respecto de la selección y control de los contenidos por autoridades sociales existentes.

Es necesario explicar que este trabajo, de algún modo se constituye de forma contra fáctica, es decir busca identificar los momentos claves, los actores, las instituciones, las acciones, etc. que parecieron marcar el camino y, por lo tanto, relacionarse con la construcción simbólica de un relato hegemónico respecto de Bariloche como destino eminentemente turístico. Quedará para un posterior trabajo buscar los resquicios, las oposiciones y críticas que fueron acallados y sus devenires para comprender de una mejor manera la realidad actual. Siguiendo a Levi (1990:11): “en los intersticios de los sistemas normativos estables o en formación, grupos y personas juegan una estrategia propia y significativa, capaz de marcar la realidad política con una huella duradera, no

de impedir las formas de dominación sino de condicionarlas y modificarlas. “

En lo que respecta a las fuentes, fueron consultados los fondos documentales de Francisco P. Moreno (6 unidades de conservación que van del 1856 a 1919), de Exequiel Bustillo (13 unidades de conservación que van del 1903-1967), y el censo de 1904, todos pertenecientes al Archivo General de la Nación. Estos fondos mantienen un relativo buen estado de conservación, pudiendo ser consultados los documentos originales, existen, sin embargo, algunas piezas que probablemente, debido a que fueron manuscritas o a la baja calidad de las hojas, la lectura de ciertos documentos resultó considerablemente dificultosa. A su vez se consultó el departamento de documentos fotográficos del AGN, con la intención de analizar los espacios, lugares y situaciones en la ciudad y sus alrededores, la vida cotidiana de las personas, como también los comentarios encontrados en el dorso de cada fotografía. Además, se trabajó en el departamento de documentos de cine, audio y video para relevar las producciones audiovisuales de entes públicos sobre la localidad, en particular las producciones de la Secretaría de Prensa y Difusión de Presidencia de la Nación, que existió durante los primeros dos gobiernos peronistas y se mantuvo con los gobiernos radicales de la década del 60', las del Instituto Cinematográfico del Estado y las de la Comisión Organizadora de la Exposición Permanente de la Patagonia ambos durante la década del 40', entre otros.

Por fuera del Archivo General de la Nación, también fueron consultados el archivo de la Administración de Parques Nacionales y documentos complementarios disponibles en el Museo de la Patagonia en San Carlos de Bariloche, la Biblioteca Sarmiento de El Bolsón y la Biblioteca Popular Sarmiento de Bariloche. Debido a que las memorias institucionales⁴ “existen para convencer y transformar el orden de los conocimientos” (Farge, 1991:10), es que fueron analizadas de manera diferencial con respecto a los anteriores documentos. Finalmente, se utilizaron los relatos autobiográficos y producciones de época referentes a los viajes realizados por la región de Ada María Elflein (*Paisajes Cordilleranos, descripción de un viaje por los lagos Andinos* de 1917), Emilio Morales (*Lagos selvas y cascadas* de 1917),

4. Estas memorias consisten en un detallado documento respecto de todas las tareas llevadas adelante por la institución (inversiones, planificaciones, estados contables, legislaciones, difusión, etc.). Las memorias consultadas abarcan el periodo comprendido entre los años 1935 hasta 1949 (Cabe mencionar la falta de las memorias correspondientes al periodo 43-44 periodo de transición en la Dirección de Parques Nacionales en que Exequiel Bustillo abandona la dirección de la institución). En 1950, el organismo cambia la modalidad de registrar su accionar y comienza a compilar “anales” que consisten en acciones de promoción y difusión de las actividades y proyectos, pero ya no de control interno, como las inversiones realizadas, los estados contables, etc.

en ambos casos y debido a su llegada a los medios de comunicación en la sociedad porteña de la época los señalamos como importantes constructores simbólicos de la región, sus relatos constituyen descripciones detalladas de sus viajes, equipamiento necesario, lugares a visitar, recorrer y descansar como también consejos y recomendaciones de todo tipo resultando ser en su época auténticas guías de viaje. El trabajo realizado por Bailey Willis al frente de la Comisión de Estudios Hidrológicos fue publicado en 1914 bajo el título *El Norte de la Patagonia, Naturaleza y Riquezas*, donde relata no solo su labor al frente de dicho organismo público, sino también sus opiniones respecto del futuro de aquella región. Y tal vez, el trabajo autobiográfico de Exequiel Bustillo (*El Despertar de Bariloche, una estrategia patagónica* de 1968) sea el más paradigmático, dado su labor al frente de la Dirección de Parques Nacionales. Por último, se trabajó con recursos periodísticos regionales del Diario *El Cordillerano* e históricos de la Revista *Caras y Caretas*.

Respecto de las consideraciones conceptuales, simplemente cabe mencionar que en el desarrollo del trabajo encontraremos dos registros espaciales, por un lado, uno regional de la Patagonia, como territorio que abarca en la actualidad las provincias comprendidas entre Tierra del Fuego, Neuquén y La Pampa. Y por el otro, referencias en escala local donde nos aludimos al Parque Nacional Nahuel Huapi y San Carlos de Bariloche, siendo que el segundo se encuentra completamente inmerso dentro del primero y que, si bien existen distinciones entre ambos, para los periodos analizados las mismas son de menor importancia.

¿San Carlos de Bariloche una ciudad turística?

Podemos encontrar una gran cantidad de producciones académicas y estatales en los cuales se analiza la matriz productiva de la ciudad, entre la que podemos mencionar las de Madariaga, 2007; Behnisch, 2018; Kozulj, Costa y Ordo, 2016; Monasterio et al., 2009, entre otros; sin embargo, todas coinciden en que el turismo se mantiene como una de las actividades productivas preponderante. Dicha actividad cuenta con una gran infraestructura que va desde hospedajes y hoteles cinco estrellas hasta campings para alcanzar una capacidad de 26.346 plazas según el Anuario Estadístico del Ministerio de Turismo de la Nación (2015), un aeropuerto de categoría internacional, dos centros de esquí y tres puertos lacustres, una amplia oferta de actividades al aire libre como por ejemplo: pesca, escalada, trekking, cabalgata, rafting, parapente, golf, canopy, kayak, *mountain bike*, navegación, kitesurf, buceo, stand up paddle, entre otros, y igualmente

variada oferta de servicios en espacios cerrados como por ejemplo la oferta gastronómica de chocolaterías, confiterías, restaurantes, o las actividades nocturnas de bares, cervecerías artesanales, pubs y discotecas, para albergar a los cerca de 700.000 turistas en promedio que concurren año a año⁵. Asimismo, es uno de los principales nodos de comunicación para la región gracias a las rutas que la vinculan hacia el sur con el resto de la Patagonia y hacia el oeste con Chile según el AtlasID, de la Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública de la Nación (2010). Como contraposición, la misma actividad junto con la construcción se caracterizan por mantener niveles salariales bajos, y los puestos de mayor calificación ocupados por personal foráneo (Abalerón, 2009). El sector de servicios, el hotelero-gastronómico y el comercio, por su parte, son los que más empleo producen, los tres concentran alrededor del 60% de las fuentes de empleo⁶. Sin embargo, los mismos se caracterizan por un alto nivel de rotación, y como el resto de las actividades conformadas alrededor del turismo, son muy vulnerables a la balanza de cambios, cuestiones climáticas, y sucesos ambientales imposibles de controlar localmente (como fueron la caída de cenizas del Volcán Chaitén en 2008, del Puyehue en 2011, o la epidemia del virus Hanta durante los veranos de 1996-1997 y 2010-2011).

Esta centralidad de la actividad turística se ve reflejada en una múltiple oferta de servicios y productos gestionada tanto local como por inversores externos. Para analizar la forma en que la Municipalidad presenta y describe dicha actividad debemos hacer foco en la Secretaría de Turismo y Producción y señalar una convergencia en los contenidos y los mensajes⁷ a través de varios canales digitales (redes sociales Facebook,

5. Según la Comparación Anual entre los años 2005 a 2016 de la Encuesta de coyuntura hotelera publicado por la Secretaría de Turismo y Producción de la Municipalidad.

6. La Dirección de Información y Tecnología municipal e investigadores de la Universidad Nacional de Río Negro presentaron en el año 2016 los resultados preliminares de un informe estadístico económico que buscaba dar cuenta de la distribución del Valor Bruto de la Producción y el empleo por sector económico de Bariloche. Según la información anticipada, las principales fuentes de empleo provienen de los Servicios (29,60%), Sector Público (21,80%), Comercio (19,10%), Hotelaría y Gastronomía (12,90%), Construcción (9,50%) e Industria (6,70%). Disponible en: <http://www.elcordillerano.com.ar/noticias/2016/08/09/18879-municipio-y-unrn-presentaron-informe-estadistico-economico-de-bariloche>. (Consultado en 01/02/2018).

7. Entender la comunicación como una plataforma implica entre otras cosas, replicar los contenidos por los diversos canales utilizados, así cuando se decide una campaña de comunicación, todos los canales (redes sociales, páginas web, folletería y atención presencial, etc) exhiben el mismo mensaje, por lo que, si bien puede haber adaptaciones propias de cada soporte, el contenido principal es el mismo por lo que para la intención de este trabajo no es necesario relevar cada uno de ellos.

Twitter, Instagram, Flickr, YouTube) y físicos (folletería impresa, etc.). Si analizamos los paisajes publicados en la página web oficial⁸ de la Municipalidad, así como el contenido de sus diversas redes sociales vemos que el conjunto de imágenes y textos evocan principalmente dos conceptos, por un lado, una amplia gama de actividades y oferta gastronómica ya mencionadas; y por el otro, espacios naturales en estados de conservación buenos, es decir, imágenes de paisajes donde se ve la naturaleza sin intervención humana, siendo meramente “transitada”. Podríamos decir que las mismas muestran solo una porción de la realidad, no se ve la ciudad, ni sus calles, ni sus plazas, ni sus habitantes, ni su historia; no se muestran otras actividades productivas que no estén ligadas directamente con turismo, como puede ser las vinculadas a la agricultura, la ganadería, la industria tecnológica, entre otras. Posibilitar el proceso de “turistificación” (Navarro Floria y Vejsberg, 2009) de la Patagonia Andina en general, y de la ciudad en particular, significó declarar a los lugares en su totalidad como mercancías y por lo tanto privatizar su acceso, como así también explotar sin límites los recursos naturales; las personas y organizaciones, las calles, plazas, puestos de mercados artesanales, los centros comerciales, refugios de montaña, senderos, pistas de esquí, ríos, lagos, playas, volcanes, costas, las representaciones e imaginarios colectivos, historias y tradiciones orales, en definitiva la cultura; todos son incorporados al flujo del capital, aunque no todos visibilizados en igual medida. Este fue un proceso que se consolidó con el devenir de los años y requirió la “mejora y el aumento” de su oferta hotelera, gastronómica y de bienes y servicios en espacios cerrados y al aire libre, para constituirse como el primer centro invernal de América Latina⁹ y generalmente ser considerada entre las principales preferencias turísticas del país, tanto a nivel nacional como internacional para realizar actividades de verano o de invierno¹⁰. Las presiones para que la Argentina post dictadura se inserte competitivamente en el mercado global aumentaron a costa del

8. Para más información consultar <https://www.barilocheturismo.gob.ar/es>

9. El Cerro Catedral comenzó a funcionar como centro invernal en 1936, el siguiente en constituirse como tal fue el Cerro Chapelco en 1948. Cabe mencionar que, si bien la actividad del esquí ya se practicaba en el Cerro Portillo (Chile) alrededor de 1910, se constituyó como centro de esquí recién en 1949.

10. La ciudad de San Carlos de Bariloche se encuentra entre las primeras posiciones de una diversa cantidad de indicadores que lo sitúan entre los principales destinos turísticos del país, como por ejemplo la afluencia de turistas internacionales y nacionales, la cantidad promedio de noches de alojamiento, la oferta y calidad de alojamiento turístico, la cantidad de vuelos recibidos (según los Anuarios Estadísticos Turísticos del Ministerio de Turismo de la Nación de los años 2013, 2014 y 2015).

deterioro de las condiciones laborales, del uso cada día más depredador de los recursos naturales de una estructura de subsidios, beneficios fiscales y políticas de sostén desigualmente asignadas y de una brecha creciente de distribución de ganancias o de uso y acceso a la naturaleza (Dimitriu, 2010). Los Parques Nacionales¹¹, las reservas de lo “salvaje” y la naturaleza en general, fueron readecuando su labor en función de la demanda cambiante de cada dirección de la Administración de Parques Nacionales y según los contextos económicos nacionales, pasaron de ser en sus comienzos descubridores y colonizadores, a “enriquecedores” de la variedad de fauna y flora; luego, a conservadores de la biodiversidad local; y a guías para los visitantes. En igual medida, su razón de ser, el entorno natural, fue redescubierto como recurso, como mercancía y como espectáculo ya no buscado en lugares distantes sino producido, reformado y vendido a través de interpretaciones simbólicas que focalizan cuidadosamente los horizontes deseables de sus visitantes (Dimitriu, 2002). Por lo que, en el siguiente apartado intentaremos reconstruir la conformación de Bariloche como ciudad eminentemente turística por medio del análisis de las fuentes relevadas.

El paisaje en el relato

Silvia Casini (2000) sostiene que el conocimiento de la Patagonia está unido a un conjunto de discursos fundadores, es decir que, a través de los testimonios y relatos de los primeros cronistas, viajeros y científicos que recorrieron la Patagonia se re-crearon los espacios a los que asignaron una adjetivación particular que resultaron ser modelador para las experiencias y para los textos que se han ido escribiendo después. Si bien la autora se refiere a los escritos al momento de la conquista y particularmente sobre la caracterización de los pueblos originarios¹² (cuestión que en lo

11. Hacia fines de la década del '70 existían como Parque Nacional: el Iguazú, el Lanín, el Nahuel Huapi, Los Arrayanes, Los Alerces, Lago Puelo, Los Glaciares, Laguna Blanca, el Perito Moreno, el Río Pilcomayo, el Chaco, El Rey, el Tierra del Fuego, El Palmar, el Baritú, el Lihuel Calel y el Monumento Natural Bosques Petrificados.

12. Según Casini (2000), en los discursos analizados, “las imágenes se cargan de aspectos demoníacos: “extraños”, “desnudos”, “salvaje”, “negruzco”, “inculta”, “horribles”, “chillones” y “ferocidad infernal” y están organizadas alrededor de esta idea de lo primitivo y lo salvaje, que aparece marcado en semas que no tienen nada que ver con lo salvaje como la desnudez, o el color de la piel, o el largo de la cabellera o el mismo hecho de que tengan los rostros pintados” (2000:2), gestando la imagen de un hombre degradado, en inferioridad de condiciones respecto del europeo.

que respecta al imaginario de las fuentes consultadas en este trabajo se mantuvo mayoritariamente) podríamos extender esta idea a lo propuesto respecto al desarrollo económico posible en la región. La expansión colonial fue una expansión económica, territorial, religiosa y cultural. “La mal llamada conquista del desierto impidió el reconocimiento del otro. Quienes decidieron ocupar la Patagonia vinieron con la misma mirada eurocentrista de quienes decidieron la colonización del resto del continente [...] La región ha sido descripta por el conquistador desde sus matices de marginación, de fronteridad, de soledad, de tierra maldita. Se trata, en este caso, de la mirada de aquellos que pensaron en la Patagonia como una fuente rápida de riquezas, desde un concepto puramente extractivo” (Casini, 2000:6).

Nuestro análisis de testimonios partirá en los comienzos del siglo XX, cuando la colonia barilochense se consolidaba bajo la actividad agrícola fuertemente orientada al intercambio comercial con las localidades al otro lado de la cordillera del lado chileno, (Rodríguez, 2011; Oglietti y Colino, 2011). El modo de desarrollo territorial lejos de deberse al azar es motorizado por medio de políticas que incentivan determinados modos de acumulación. En este sentido, la “Suiza Argentina”, como llamó De Moussy¹³ hacia fines del siglo XIX a la región de los lagos andinos, pensada y definida como una isla de “europeidad” dentro de un territorio “bárbaro y distante” (el desierto) al momento de la consolidación del estado nacional parece que marcó su destino hasta nuestros días. De igual modo, esta implicó establecer una dicotomía entre lo “civilizado” y lo “primitivo” que favoreció un tipo de jerarquización espacial y territorial de gran relevancia para interpretar los actuales conflictos relacionados al uso de la tierra y una división de tareas que trasciende los límites nacionales. Por un lado, el paisaje visible: parques y reservas naturales, turismo, valorización inmobiliaria y consumo simbólico y, por el otro, lo invisible: el “campo”, los “pobladores rurales”, las “comarcas”, “Villas”, “Pueblos”, el trabajo manual, los sitios con amenazas de extracción masiva de recursos naturales o designados como depósito de residuos de centros industriales (Dimitriu, 2010; Navarro Floria, 2008a, 2008b).

El lago Nahuel Huapi y sus alrededores fueron tempranamente valorizados y diferenciados por sus recursos económicos y sus atractivos turísticos, los

13. Jean Antoine Víctor de Martin de Moussy fue un destacado naturalista francés, contratado por el presidente Justo José de Urquiza (1854) como geógrafo para una expedición de exploración del territorio de la Confederación Argentina, donde acumuló observaciones respecto a la historia natural, geología, geografía y meteorología de la región, junto a centenares de cálculos astronómicos y datos etnográficos. El resultado de sus investigaciones fue publicado en la *Description Geographique et Statistique de la Confédération Argentine*, así como numerosos artículos de divulgación científica.

múltiples relatos de personajes influyentes fueron delineando el horizonte como centro turístico. Así encontramos la publicación del 10 de mayo de 1902 de la Revista *Caras y Caretas* en la que Aarón de Anchorena, Carlos Lamarca y Esteban Llavallol¹⁴ describen su viaje por la Patagonia durante el mes de marzo del mismo año, y en la que al alcanzar la región del Nahuel Huapi lo describen como “el maravilloso espectáculo de aquella naturaleza, la majestad de los Andes, rodeándonos de lo imponente de sus cimas y de sus valles misteriosos, compensaban ampliamente las fatigas físicas que en definitiva no eran abrumadoras. “ Para terminar interpelando a cierto sector a realizar visitas turísticas como la propia, “exhortar a la distinguida juventud argentina que con tanto brillo demuestra sus anhelos por el engrandecimiento nacional, no echar en completo olvido esa zona tan grandiosa y llena de maravillas y aprovechar los momentos de ocio, siquiera honrándola con una visita” (*Caras y Caretas*, 1902: s.n.).

ADA MARÍA ELFLEIN – EL UN RELATO ENTRE LO MÁGICO Y LO NATURAL

“La claridad deslumbrante del sol llenaba el cielo immaculado, reverberaba en el líquido cristal, centelleaba en los picos helados del Cerro Catedral y se diluía en lontananza en tonos celestes y plateados. “ (Elflein, 1917:133)

En 1917, la periodista y escritora Ada María Elflein publicó *Paisajes Cordilleranos, Descripción de un viaje por los lagos andinos* donde relata el viaje realizado en marzo, abril y mayo de 1916 auspiciado por el diario *La Prensa*, acompañada por dos amigas y aconsejada por F.P. Moreno y el Director de Territorios Nacionales, Isidoro Ruiz Moreno en donde volvemos a encontrar, en una particular prosa, la exaltación de las bellezas naturales de la región visitada. “No creíamos que panorama alguno pudiera impresionarnos todavía después de haber navegado Todos los Santos, la joya de los lagos chilenos, aumentada su esplendorosa belleza por singulares combinaciones de luces, de sol y tormenta, de arco iris y relámpagos. Pero el Nahuel Huapi nos produjo la impresión de un nuevo prodigio, tan absolutamente distinto de cuanto habíamos visto hasta entonces, tan soberbio y único, que otra vez nos sentimos envueltas en un torbellino de poderosas emociones, y tuvimos que dejar para momentos más serenos la enumeración de detalles” (Elflein, 1917:117) y continúa más adelante con la comparación de aquel territorio

14. Anchorena fue un político, comerciante y estanciero, que acompañado por sus amigos Esteban Llavallol y Carlos Lamarca decidieron viajar a la región con el solo propósito de conocerla personalmente según su propio relato.

con el europeo, “El Nahuel Huapi es la gema esplendorosa de esta corona de lagos de nuestro patrimonio argentino. Alguien frente a esta sucesión de paisajes de bosque, montaña, nieve, agua y sol, tuvo la ocurrencia de llamar a la región de los lagos cordilleranos, ‘la Suiza Argentina’; pero no es que se haya fundado en otra cosa que en el color de la linfa y en el conjunto de bosques y montes nevados. El doctor Moreno dice que Suiza es una reducción habitada de la Patagonia, en esta fase de los lagos. “ (Elflein, 1917:119).

EMILIO MORALES – UN PROMOTOR TURÍSTICO

“Con el fin de facilitar a los turistas que llegan a Nahuel Huapi, el conocimiento completo de los montes, lagos y ríos que circundan la región, va a continuación una descripción minuciosa de las rutas a seguir, para visitar los parajes que más se destacan por su selvática belleza. “ (Morales, 1917:79).

Un año más tarde, en 1917, viajó uno de los fundadores del diario *La Razón*, Emilio Morales, que publicó en su periódico y también escribió un libro sobre la región titulado *Lagos, selvas y cascadas* que se constituyó como una de las primeras guía de turismo de la región de Nahuel Huapi donde detalla minuciosamente excursiones, tiempos de viaje, equipaje y un gran número de recomendaciones para el visitante, haciendo hincapié en la necesidad de fomentar el turismo interno con altos sentido patriótico en lugar de promover deslumbrantes viajes al exterior: “A los campos floridos de Murren —por ejemplo— oponemos los de la costa del Nahuel-Huapi e Isla Victoria, donde hacen derroche de vegetación y colores las azucenas, tulipanes, amapolas y margaritas, produciendo sensaciones que sólo la majestad de cosas sublimes pueden provocar. “ (Morales, 1917: 8) y continúa más adelante, “No es necesario trasponer el mar para ir a Europa a gozar de estas delicias. Las poseemos en grandes extensiones sobre la extensa cordillera andina. “ (Morales, 1917:68) y finaliza su prólogo nuevamente fomentando el turismo: “Entrego, pues, a la benevolencia pública estas descripciones, confiado en que sabrá interpretar y prestigiar la idea que persigo, para que el turismo se encauce hacia la zona más hermosa de la República“ (Morales, 1917:9). Pareciera ser que las caracterizaciones de la región convergen hacia un destino místico, con paisajes de encanto, cuyo destino de desarrollo será el descanso y la recreación, siendo el futuro promisorio el único camino posible o ¿es que estas descripciones fueran influenciadas unas de otras? Cabe aclarar, que estos primeros relatos siempre fueron realizados por sectores de la aristocracia porteña, con una gran cantidad de recursos y cuyas

preocupaciones en general no eran el impulso de actividades productivas a nivel local, ni mucho menos dar cuenta del uso local de aquellos territorios.

La enumeración de personajes influyentes de la época con relatos de viajes a la Patagonia andina podría seguir extendiéndose largamente, pasando por el de los Ortiz Basualdo, el del periodista de *La Nación*, Guillermo Estrella e incluso el viaje de T. Roosevelt en 1913. Sin embargo, estos y otros deben ser tomados como condimentos en lo que refiere al peso que otras acciones y discursos tuvieron para la región. Particularmente me refiero a las de F. P. Moreno en tanto principal promotor de la región a través de la donación en 1903 de parte de las tierras entregadas en forma de pago por sus contribuciones a la resolución del conflicto de la cuestión de los límites con Chile. Posteriormente a la labor desarrollada por Baileys Willis al frente de la Comisión de Estudios Hidrológicos, quien realizó estudios topográficos, geológicos y económicos hasta fines de 1913 y retoma la idea de establecer un Parque Nacional en la región del Nahuel Huapi, pero acompañado de una idea de industrializar la región (Mendes, 2010; Núñez, 2014; Navarro Floria, 2008a; Willis, 1914). Finalmente, este camino trazado se consolida durante la década de 1930 principalmente impulsado por Exequiel Bustillo, incluso antes de ser el director de Parques Nacionales, pero determinadamente con su nombramiento, lo que implicó una intervención del Estado lo suficientemente consistente como para determinar desde sus prácticas materiales y simbólicas el lugar como destino turístico. Según el propio Bustillo, su objetivo era doble, conservar la naturaleza a la vez que nacionalizar o argentinizar un territorio que, desde su punto de vista, se percibía mal integrado en el sistema nacional, descuidado por los gobiernos nacionales desde 1916 y consecuentemente en riesgo de pérdida ante el expansionismo chileno (Navarro Floria, 2008). Veamos caso por caso:

Luego de haberse logrado solventar el conflicto limítrofe con Chile, es esperable entender que una de las principales preocupaciones de Moreno sea la garantía de este. Por este motivo el 6 de noviembre de 1903 envía al Ministro de Agricultura de la Nación, una carta en la que ofrece en concepto de donación parte de las tierras cedidas a él en forma de pago, para cumplir una doble función, por un lado, la creación de una reserva natural para el estudio y progreso de las generaciones futuras, acción que argumenta haciendo referencia a la creación de otros parques en el mundo y poniendo a Argentina a la par de los mismos; y por el otro fomentando la creación de este parque en particular dada la posibilidad de su conexión con uno en territorio chileno, logrando un gran parque binacional que encaminara una política en común con el país vecino y de este modo se encauce las relaciones políticas. En palabras de Moreno: “Durante las excursiones que en aquellos años hice

en el Sur con los propósitos que más tarde motivaron dicho nombramiento, admiré lugares excepcionalmente hermosos y más de una vez enuncié la conveniencia de que la Nación conservara la propiedad de algunos para el mejor provecho de las generaciones presentes y de las venidera, siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos y de otras naciones que poseen soberbios parques naturales. [...] Vengo por eso, por la presente, invocando los términos de la ley, a solicitar la ubicación de un área de tres leguas cuadradas [...] en el extremo Oeste del Fjord principal del lago Nahuel Huapi, con el fin de que sea conservado como parque natural [...] Cada vez que he visitado esta región me he dicho que convertida en propiedad pública inalienable llegaría a ser pronto centro de grandes actividades intelectuales y sociales y, por lo tanto, excelente instrumento de progreso humano. [...] Chile posee tierras fiscales en la vecindad y quizá les diera este destino. Así, en aquella magnificencia tranquila podrán encontrar sano y adecuado panorama los habitantes de ambos lados de los Andes, y contribuir, reunidos en comunidad de ideas durante el descanso y solaz, cada vez más necesarios en la vida activa del día, a resolver problemas que no llegarán a solucionar nunca los documentos diplomáticos, y los visitantes del mundo entero, entremezclando intereses y sentimientos en aquella encrucijada internacional, beneficiarán más aún el progreso natural de la influencia que por sus condiciones geográficas corresponde a este extremo de América en el hemisferio austral. Al hacer esta donación emito el deseo de que la fisonomía actual del perímetro que abarca no sea alterada y que no se hagan más obras que aquellas que faciliten comodidades para la vida del visitante culto " (Moreno, 1903). Posteriormente, escribe el 25 de septiembre de 1912 un *memorandum* dirigido a la Honorable Cámara de Diputados de la Nación en la que aboga por la creación de una oficina que centralice los estudios sobre el suelo nacional y sus potencialidades para la doble función de disponibilizar la información geográfica necesaria garantizar la soberanía y por otro lado las condiciones físico-económicas a desarrollar (Moreno, 1912).

BAILEY WILLIS – UNO DE LOS PRIMEROS ORDENADORES TERRITORIALES

“El sitio de la futura ciudad se halla asoleado y abrigado, está bien desagüado, y es saludable. Así, pues, la ciudad, situada a la entrada del parque nacional en una región de delicioso clima de verano, está llamada a ser, no sólo centro fabril y comercial, sino también un punto atractivo para el turismo. “ (Willis, 1914:213)

El caso del ingeniero estadounidense Bailey Willis al frente de la Comisión de Estudios Hidrológicos dependiente del Ministerio de Obras Públicas dirigido

por Ezequiel Ramos Mexía, se enmarca bajo la Ley de Fomento de los Territorios Nacionales, este proyecto formulado por el ministro tenía por objetivo la integración física y social de los territorios de Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, fundamentalmente a través del tendido de nuevas líneas ferroviarias y a través de ellos la colonización y el desarrollo. Para lograrlo, se encomendó a dicha comisión la realización de estudios topográficos, geológicos y económicos. Sin embargo, el cambio político forzado por la ley electoral de 1912 y por la retirada, en 1916, del régimen oligárquico, además de las tensiones internas al régimen, interrumpieron el proyecto a fines del 1913 (Navarro Floria 2008). En el marco de dicho trabajo Willis y en un lenguaje bastante más técnico y menos literario da cuenta de la ampliación de los objetivos de la comisión “haciéndose que abarcara la investigación de todas las riquezas naturales y las industrias que pudieran con el tiempo dar vida al ferrocarril transcontinental” (Willis, 1914:10). En lo que respecta a la región de San Carlos de Bariloche, vemos que se mantiene la referencia a la “Suiza Argentina” y ligada a ella, la idea de impulsar el uso turístico, “El Lago Nahuel Huapi es el rasgo principal del Parque Nacional. Por su belleza y por la majestad de su naturaleza puede ser comparado con los paisajes más famosos del mundo. Se asemeja por su extensión al Lago Lemán y por sus brazos numerosos y estrechos al Lago Lucerna; los nevados cerros atraen al alpinista como los de la Suiza [...] Es tan extendida la región propia al recreo de turistas, que es difícil poner límites al Parque Nacional, pero es preciso tomar en cuenta otros usos de la región y restringirla dentro de una área razonable. [...] Alrededor de la parte del Lago Nahuel Huapi, accesible por ferrocarril y por automóviles, podrán ubicarse centros de veraneo con hoteles, villas de campo, y recreos de toda clase” (Willis, 1914:428-429). Pero lo novedoso de su trabajo es la delimitación del uso turístico a solo una parte, el proyecto consistía en impulsar una industrialización del lado oriental que promoviera el desarrollo de todas las localidades andinas: “De cualquier manera el camino que conduce a la desembocadura del Lago Nahuel Huapi, donde nace el Río Limay era el sitio escogido para la ciudad industrial del Lago Nahuel Huapi, y donde debiera llegar la terminal del ferrocarril de San Antonio (pudiendo extender una estación más hacia el costado occidental más propicio para la actividad turística y de veraneo camino al lago moreno y la península Llao Llao). En dicha región deberían concentrarse las principales industrias manufactureras que se desarrollasen para la aplicación de la fuerza hidroeléctrica a la utilización de las materias primas que produce la región” (Willis, 1914:437). Previendo incluso la posibilidad de una prolongación internacional a Valdivia en Chile, lo que convertiría a aquel centro turístico y ciudad industrial en centro de manufactura y de tráfico.

Entre 1916 y 1930, la ciudad de San Carlos de Bariloche atraviesa una crisis local, el incendio en aserradero de Capraro, consumió la carpintería y fábrica

de muebles, el molino harinero, los depósitos, herramientas y viviendas de los trabajadores, lo que alterará la actividad económica del sector. Factores naturales climáticos, y las decisiones políticas respecto de la situación internacional y nacional (comerciales y aduaneras, tendido de transportes y comunicaciones, legislación para-arancelaria) (Rey, 2004), dificultaron el autoabastecimiento agrícola y los intercambios comerciales con las ciudades chilenas, que, sumado a la suspensión de las obras del Ferrocarril y las construcciones del camino internacional, generaron un aumento de la desocupación. Las prácticas locales, que sobrevivieron sólo lo hicieron gracias al carácter aislado de la población y el mercado interno que junto al cierre de las fronteras, iniciado en los '20, opera como traba estructural a la competencia externa (Nuñez 2014). Según el *Suplemento aniversario del 3 de mayo de 2000*, del diario *El cordillerano*, una nota titulada "Del pueblo, en la crisis del '29" relata la grave situación sanitaria por la presencia de enfermedades infecto-contagiosas como a la tuberculosis, la escarlatina; la falta de energía eléctrica y el surgimiento de algunos conflictos entre los habitantes respecto a la participación mayoritaria de extranjeros en los órganos de decisión como la Comisión de Fomento. Este conjunto de factores, según Navarro Floria (2008), llevó a sectores importantes de la dirigencia barilocheña –destacando el caso del ingeniero Emilio Frey- impulsaran, retomando contenidos del proyecto Ramos Mexía-Willis y de Moreno, la turistificación de la zona. En este marco, y frente a la esterilidad de la experiencia de la formación del Parque Nacional de Sud de 1922 (principalmente por falta de presupuesto), Exequiel Bustillo, primero como comprador de tierras y luego desde la titularidad de Parques Nacionales comienza a marcar su impronta en la región. Nuevamente nos encontramos con la herencia de los proyectos mencionados, por un lado, la conservación de los espacios naturales para uso y goce de las clases pudientes de Moreno, por otro lado, la colonización de los territorios y desarrollo de las urbanidades de Willis con ciertas modificaciones, a lo que este le suma una impronta nacionalista o argentinizadora motorizada principalmente a través del impulso del turismo como actividad preponderante en la región.

EXEQUIEL BUSTILLO – "EL GRAN IMPULSO A BARILOCHE"

"De mi dependía ahora demostrar que no siempre con sabios y eruditos se adelanta más que con ese gran motor que es la acción [...] Poner en evidencia lo que esa acción ejercida con pasión, vale en la vida pública como factor de éxito. " (Bustillo, 1999:98)

En el libro autobiográfico *El Despertar de Bariloche, Una estrategia patagónica*, nos relata desde su perspectiva el estado en el que se encontraba Bariloche,

“El propio Bariloche, uno de los centros urbanos que más avanzaban sobre la frontera, sin agua corriente, sin cloacas y sin pavimentos, apenas si sobresalía sobre las villas miserias de nuestros días.” (Bustillo, 1999:14). Bustillo cuenta cómo conoció la región y cómo accedió a la compra y construcción de su residencia “Cumelén” en donde hoy se encuentra Villa la Angostura. En su relato describe cómo a través de sus contactos políticos (por medio del partido conservador, contactos familiares y su participación en el Jockey Club, como en el Círculo de Armas o Círculo Militar), los medios de comunicación (principalmente la prensa del diario *La Nación* y del diario *La Prensa*) y la obtención de aportes extraordinarios tanto públicos como de privados, logró sus cometidos primero personales, y luego como director de Parques Nacionales. Como por ejemplo la instalación de una línea telegráfica y telefónica, la construcción de un camino vial desde Bariloche hasta su ubicación cerca del río Correntoso, la terminación del ramal de ferrocarril hacia Bariloche desde Constitución-Buenos Aires, solo por mencionar algunos. También nos relata cómo integró la comisión de parques nacionales dirigida por Ángel Gallardo (a quien sucedió tras su muerte) y desde allí impulsó la sanción de la ley 12.103/34 que daba creación a la Dirección Nacional de Parques Nacionales, dependiente del Ministerio de Agricultura.

El propio Bustillo sostiene que la función de Parques Nacionales, organismo que ayudó a crear con la escritura inicial del texto, era preservar las bellezas naturales y ponerlas al alcance del pueblo. Sin embargo, también reconoce una función implícita en el texto de ley, la de afianzar en su área la soberanía territorial, soberanía que había se afianzaría solamente con población argentina ya que no bastaba el fallo arbitral (similar preocupación a la de Moreno). “Conservar la naturaleza en su estado virgen, preservar las bellezas del paisaje y procurar el rápido acceso del pueblo, constituía, sin duda, nuestra función legal; pero no por ello había que descuidar una soberanía teórica, ejercida con desgano y que, jaqueada constantemente, se hacía urgente apuntalar, dándole bases más sólidas como para obtener su arraigo definitivo e inmovible” (Bustillo, 1999:14).

La preocupación por afirmar la soberanía nacional en aquella región (en sus términos “argentinar”) es expresada por Bustillo en múltiples documentos, desde su biografía, cartas corresponsales e incluso en la prensa: el 26 de septiembre de 1934 bajo el título “Los Parques Nacionales” en el diario *La Prensa* publicaba los principios que debía considerar el senado para la sanción de la ley que le daba creación a los mismos y sería discutida por aquel entonces. En dicha nota, expresa: “se trata de realizar un esfuerzo nacionalista en las regiones fronterizas, donde están situadas las dos grandes reservas que habrá por el momento Nahuel Huapi e Iguazú, en la primera de

las cuales el 80% de la población es extranjera” (Bustillo, 1999:107). Esta acción tenía un contenido específico, “deschilenizar en perjuicio de muchos de los pobladores originarios; aristocratizar en beneficio de su círculo inmediato, el de la alta sociedad porteña [...] Esta nacionalización del espacio regional no suponía una construcción en el vacío sino, por el contrario, como subraya Rey (2005:34-36), la fractura deliberada de una región económica con fuertes anclajes socioculturales a ambos lados de los Andes, que había convertido al área del Nahuel Huapi en hinterland de los puertos del sur de Chile” (Navarro Floria, 2008:75) En palabras de Bustillo (1999:75) “El mundo vivía una hora imperialista, y su mirada de águila se extendía a todos aquellos espacios vitales que aparecían como abandonados o disponibles en los distintos continentes. El mismo Chile, oprimido entre el mar y la montaña, pese al fallo británico, seguía siendo otro potencial riesgo o por lo menos un vecino inquieto y molesto”. Respecto de la importancia de la ciudad de Bariloche como ciudad de frontera “como focos de irradiación nacional y como centinelas efectivos de una soberanía que, en esa región de cordillera, más que en ninguna otra limítrofe de la República necesitaba ser resguardada” (1999:196). Para concluir, exaltando la labor llevada adelante por la dirección de Parques Nacionales respecto de la promoción de la actividad turística como principal motor de ambos movimientos (el de deschilenizar/argentinar y el de aristocratizar la región). Parques Nacionales resultó “un verdadero instrumento de colonización: creó las bases de sustentación demográficas y, al fomentar el turismo, preparó el terreno para completar la conquista del vencedor de Santa Rosa” continúa más adelante: “El turismo como avanzada, acompañado de una racional conservación de la naturaleza y de un buen y meditado programa de colonización, por elemental que sea, he ahí el camino que la Argentina debe seguir si quiere algún día y de una vez por todas, ser dueña de toda esa extensión geográfica que con sus lagos, ríos, bosques, montañas y nieve, reúne condiciones para convertirse, a corto plazo, en uno de los centros turísticos más atrayentes e importantes del mundo” (Bustillo, 1999:15). Este objetivo implícito en el texto de la ley, pero según el propio Bustillo, refrendado políticamente en diversas ocasiones, suponía entonces, la consolidación de la actividad turística por medio de la construcción de una infraestructura material, la imposición de una estética europeizada y la construcción de la memoria social local, los próceres del relato que intentaba construir. “Es obvio que Bariloche no se le podía dejar librado a un lento y espontáneo desarrollo. Estaba situado a la entrada del gran Parque Nacional, que se procuraba convertir en el principal centro de turismo (internacional) del país, como los hechos se han encargado de confirmar [...] Era además cabecera de un ferrocarril en conexión con todo el país; en el día de mañana

-me refiero a 1934 cuando nuestra tarea empezaba- lo sería de las líneas aéreas [...] Su ubicación no podía ser más estratégica" (Bustillo, 1999:195). Respecto de la estética, nuevamente se remite a los discursos mencionados: "Nuestra ambición era hacer de Bariloche una ciudad de rasgos típicos, con cierta gracia arquitectónica y con algo de europeo. Una de esas pintorescas ciudades de montaña que son el encanto de Suiza y del Tirol" (Bustillo, 1999:201). Y sobre la aristocratización mencionada por Navarro Floria, la misma se sostiene a partir de la promoción para la adquisición de tierras dentro del parque a su círculo de amistades como también con la construcción del Hotel Llao Llao como primer gran obra pública de la Dirección. Se refiere a la igualación de Argentina con el "movimiento universal" que tuvo origen en EEUU pero que fue seguido por Canadá, Sudáfrica, Nueva Zelanda y Europa respecto de la creación de reservas naturales. Y como siguiendo el ejemplo del primero, promovía la construcción del Hotel Llao Llao lo que fomentaría la afluencia del turismo cumpliendo el Estado la obra de "incentivo" para posteriormente adjudicarlo de manera directa al Plaza Hotel de Buenos Aires para su explotación. "El mismo servicio del hotel, unido al conjunto de la gran realización (parques, cancha de golf, puerto pañuelo) lo hacían trasladar a uno a cualquier centro de Europa, no obstante encontrarnos en el corazón de la solitaria y todavía salvaje cordillera" (Bustillo, 1999:153). Quedando pendientes de realización obras de menor envergadura como la construcción de campings y de una colonia de vacaciones para turismo proletario que se proyectaba en la península San Pedro y cuyos planos, casi listos, se vieron "desbaratados" por el estallido de la guerra (Bustillo, 1999). Finalmente en lo que respecta a la construcción de una memoria, Bustillo reivindicaba a todos los hombres de Estado (incluido él) que habían hecho algo por la soberanía argentina en la Patagonia, desde Mitre y Roca hasta Figueroa Alcorta y Ramos Mexía (Navarro Floria, 2008), entre las acciones emprendidas, podemos mencionar el tributo a J. A. Roca, cuya estatua fue levantada en la plaza del Centro Cívico de la ciudad, la apertura del primer Museo Regional F. P. Moreno (en 1940) y la construcción del Mausoleo en la Isla Centinela a F. P. Moreno.

Con la llegada del peronismo al gobierno nacional se produce un cambio en la política turística nacional y por lo tanto se dieron transformaciones en uno de los principales promotores de la actividad, la Dirección de Parques Nacionales. Luego del alejamiento de Exequiel Bustillo del directorio de la institución, los objetivos iniciales relacionados al turismo internacional fueron variando, con la creación de la Administración General de Parques Nacionales y Turismo (AGPNyT) dependiente del Ministerio de Obras Públicas de la Nación en 1945, hacia una política activa de democratización

del ocio. El turismo se reconfiguró hacia un perfil de inclusión social, y por lo tanto la infraestructura y servicios necesarios para atenderlos debieron adaptarse a estas nuevas necesidades. La planta hotelera se amplió durante esta época para poder recibir a los nuevos contingentes de trabajadores-visitantes que viajaban en paquetes promocionales (Piantoni y Pierucci, 2016). Para aumentar la capacidad de recepción de visitantes se optó por la compra de hoteles y por la construcción de refugios, hosterías, plantas de campamentos. Se buscaba de esta manera promocionar la actividad buscando que, al demostrar su rentabilidad, los privados replicarán las inversiones, siempre controlando las tarifas y la estética arquitectónica. En el ámbito local de Bariloche, el Municipio buscó planificar el turismo, al que se reconoció como la base económica de la ciudad, a partir de la formación de una “Comisión Municipal de Fomento del Turismo” (Piantoni y Pierucci, 2016). Cumpliendo, de este modo, con el lema expresado en las publicidades videográficas de la Secretaría de Prensa y Difusión de Presidencia de la Nación durante el segundo Plan Quinquenal del gobierno peronista, “en materia de turismo social el objetivo fundamental de la nación será: posibilitar el acceso del pueblo del conocimiento de las bellezas naturales del país, y las creaciones del esfuerzo argentino; aprovechando al mismo tiempo, los beneficios del descanso físico y espiritual que proporciona el turismo”. Si bien, la dirigencia política, la forma de administración de los recursos y las políticas económicas habían cambiado completamente, en el San Carlos de Bariloche de la década del 1950, el perfil de ciudad turística se mantuvo dejando ciertos aspectos antiguos en segundo plano y adquiriendo nuevos (Piantoni, Barrios García y Pierucci, 2018). La importancia en materia de hito de frontera fue abandonada casi por completo, pero se mantuvo el de conservación de la naturaleza, el de promoción del turismo, a los que se sumaron la generación y aumento de oferta de nuevas actividades al aire libre. En la Memoria General correspondiente al año 1949 de Parques Nacionales se expresan los cambios alcanzados: “Al hacerse cargo de la Repartición, en enero de 1945, el Teniente Coronel Irusta movilizó el turismo social. [*Por este motivo*] En años sucesivos se adquirieron hoteles a los que se dio un régimen democrático, abriéndolos a todo el turismo y construyéndoseles ampliaciones; se fomentó la construcción privada de otros, mediante el crédito hotelero, creación y preocupación constante del General Perón; se extendió y uniformó la enseñanza de esquí, abaratándola y se terminó el Cable carril; se aumentó el número de embarcaciones y ómnibus para las excursiones locales, terrestres y lacustres, y se realizó una persistente y variada propaganda (Chiocconi, 2016, Pastoriza, 2002). En 1945 eran 12.618 los pasajeros llegados al Parque Nacional Nahuel Huapi por ferrocarril y

vía aérea, por carretera y vía lacustre (procedentes de los lagos chilenos). Esa cifra aumentó al año siguiente a 15.243, número duplicado en 1947, llegando a 32.391 para pasar al año siguiente a 36.616 y alcanzar en 1949 a 45.266 turistas de toda clase social” (Administración General de Parques Nacionales y Turismo, 1950:49).

Finalmente, en el año 1955, se provincializan los territorios ahora correspondientes a Río Negro y en el año 1958, Parques Nacionales sede sus prerrogativas al municipio respecto a la planificación urbana, a través de la “Ley Luelmo” (N° 14.487) se establece que pasen a pertenecer a la Municipalidad las tierras fiscales ubicadas dentro del ejido del pueblo San Carlos de Bariloche, y se delega así el reglamento sobre el control del crecimiento urbano y arquitectónico (Piantoni, 2016). Abriéndose una nueva etapa en el devenir local pero cuyos cimientos ya se encontraban profundamente solidificados, el perfil turístico como principal motor, orientado para ambos sectores de la sociedad, el de elite y el de inclusión social, la oferta de actividades al aire libre, el encuentro con la naturaleza mística y prístina, quedaron permanentemente en el imaginario de Bariloche.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo, hemos rastreado cómo ciertas representaciones del paisaje de principios de siglo XX influyeron en la construcción simbólica del destino y en la consolidación de la actividad turística como base para el desarrollo posterior de San Carlos de Bariloche. Como ya hemos mencionado, los relatos por sí mismo no se traducen en una inevitable materialidad real, el desarrollo territorial es motorizado además por diversas políticas que incentivan un determinado modo de acumulación; en este sentido, la creación de un Parque Nación impulsado por Moreno, la planificación propuesta por Willis, la creación de la Dirección de Parques y la labor llevada a cabo por Bustillo, etc. fueron marcando el camino. Fue tal vez, la tarea llevada a cabo por Exequiel Bustillo, determinante para condicionar el desarrollo local hacia el turismo por múltiples y diversos factores, desde la inversión material efectiva en infraestructura entre la que podemos mencionar: los edificios de intendencias del parque (durante toda su gestión), la iglesia Nuestra Señora del Nahuel Huapi (1940), el Hotel Llao Llao (en 1937 y la reconstrucción en 1939), la capilla San Eduardo (1938), el hospital regional (1939), el colegio primario N°16, el Centro Cívico, la Avenida Costanera, la Plaza del Puerto, diversa cantidad de puertos y muelles (en Isla Victoria, Isla Huemul, Villa la Angostura, en Lago Frías, Blest), obtención de embarcaciones (Modesta

Victoria), la instalación de la estación de servicio del Automóvil Club Argentino, la reedificación de la sucursal del Banco Nación, las escalinatas que, según Bustillo, “unen el bajo con el alto” en Bariloche, la extensión de servicios públicos como agua corriente, cloacas, electricidad subterránea y líneas telegráficas, la apertura de caminos hacia diversas localidades hacia el sur y el norte, la pavimentación de otros tantos como también el impulso a las villas Angostura, Mascardi, Traful, y Catedral (con su hotel y cable carril), la construcción de diversos hoteles: Hotel Isla Victoria, Tinquelen, Laguna Frías, Puerto Blest, Ruca Malen, la instalación de una estación zoológica para la introducción de especies extranjeras y reconversión en estación botánica con el mismo fin, la finalización del tramo del ferrocarril que unía la ciudad con la capital del país (1934), la apertura del aeropuerto internacional (1940), entre otras obras; hasta los fondos obtenidos para la ejecución de obras, créditos para la construcción de hoteles y viajes promocionales, a la difusión en medios gráficos tanto nacionales como internacionales de la localidad como destino turístico, a la promoción de deportes como la caza, la pesca y el esquí, a sus influencias políticas a nivel nacional determinantes para la obtención de compromisos, a su penetración a nivel local para obtener simpatías en distintos sectores. Sin embargo, el proyecto de Bustillo no fue ni es la única respuesta posible ante la cuestión de Bariloche como representación de la “Suiza argentina”, ya mencionamos los diversos documentos, libros y bitácoras de viaje expuestos en este trabajo. Es cierto que su proyecto consistió en una serie de prácticas espaciales desplegadas tanto en el plano simbólico como en el material, de modo que contribuyeron decisivamente a la construcción social de la región en distintos aspectos de diferente grado de visibilidad pero todos ellos significativos: demográfico, arquitectónico, urbanístico, educativo, ideológico, memorístico-histórico, político, etc. orientados hacia la consolidación del turismo, con miras hacia la argentinización de la región. Pero estas, se conjugaron con las ideas y pretensiones que como ya hemos mencionado eran previas a las de él. Es decir, que de algún modo logró amalgamar las ideas y planes mencionadas a su proyecto persona y así hegemonizar¹⁵ la construcción simbólica de Bariloche como destino turístico. Este proceso, con sus modificaciones y adaptaciones a los tiempos nacionales, se mantuvo en el tiempo aún bajo los cambios sucedidos en la institución de Parques Nacionales durante el

15. Utilizamos el término hegemonizar, en el sentido propuesto por Laclau (1985), en el cuál, no existe una sola hegemonía, sino una disputa de distintas hegemonías contrapuestas que buscan identificar el interés particular con el general para obtener consenso general a través del reconocimiento de algunas demandas de otros sectores para imponerse sobre las demás.

gobierno peronista. Los actores locales, no podían contraponerse a las políticas impulsadas desde el Estado Nacional y el perfil turístico con diversos adjetivos acabó por consolidarse. Este recorrido vuelve necesario un segundo trabajo que analice los caminos que llevaron a la diversificación de la oferta dentro de la matriz turística, incorporando las nuevas políticas de los años 50' hasta la actualidad.

Referencias Bibliográficas:

ABALERÓN, Carlos Alberto, *"Diferencias y desigualdades socio-territoriales de Calidad de vida"*,

en **X Jornadas Argentinas de Estudios de Población**. San Fernando del Valle de Catamarca: s.n., 2009.

BEHNISCH, Aliosha Nicolás, **Un primer análisis comparativo del peso del turismo y los servicios intensivos en conocimiento en Bariloche: ¿ una ciudad mono-productiva turística ?** S.l.: Universidad Nacional de Rio Negro. 2018.

BURKE, Peter., **Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico**. Londres: Biblioteca de Bolsillo, 2005.

BUSTILLO, Exequiel, **El despertar de Bariloche. Una estrategia patagónica**. Quinta. Buenos Aires: Sudamericana, 1999. ISBN 9500704587.

CASINI, Silvia Estela, *"La fundación discursiva del espacio patagónico"*, en **Cyber Humanitatis**, 2000.

CHARTIER, Roger, **¿ Existe una nueva historia cultural?. Formas de historia cultural**. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007.

DIMITRIU, Andrés, *"Producir y consumir lugares: reflexiones sobre la Patagonia como mercancía"*, en **Revista Electrónica Internacional de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación**, 2002. vol. 4, no. 3.

DIMITRIU, Andrés, *"¿ Nuevas fronteras con múltiples cercamientos? Hacia una revisión crítica de la política territorial y extractiva en la Patagonia"*, en **Universidad Nacional del Comahue. Publifadecs. Gral. Roca, Argentina**, 2010.

ELFLEIN, Ada Maria, **Paisajes Cordilleranos, descripción de un viaje por los Lagos Andinos**. 2da. Buenos Aires: s.n., 1917.

FARGE, Arlette, **La atracción del archivo**. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, Valenciana d'Estudis i Investigació, 1991. ISBN 8478220267.

KOZULJ, Roberto :COSTA, Mariano y ORDO, Eugenia, 2016. *Línea de base económica parque productivo industrial y tecnológico de San Carlos de Bariloche*.

Informe Final. 2016. S.l.: s.n.

LACLAU, Ernesto, “*Tesis acerca de la forma hegemónica de la política*”, En: J. LABASTIDA MARTÍN DEL CAMPO (ed.), en **Hegemonía y alternativas políticas en América Latina**. México: Siglo XXI, 1985. pp. 19-44.

LEVI, Giovanni, **La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII**. Madrid: Nerea, 1990. ISBN 9117884861.

MADARIAGA, Marta, “*Interacción entre ambiente y población en San Carlos de Bariloche*”, , 2007. pp. 1-40.

MENDES, José María, **Sociedades del Bosque. Espacio social, complejidad ambiental y perspectiva histórica en la Patagonia andina durante los siglos XIX y XX**. S.l.: CLACSO. 2010.

MONASTERIO, Hugo José :COSTA, Juan Eduardo :BARBIERI, Ariel Darío y CARRÁ, César, 2009. *Hacia la formulación de un plan estratégico para el desarrollo sustentable de San Carlos de Bariloche. Base diagnóstica expeditiva de las dimensiones económica y social, provincia de Río Negro*. 2009. San Carlos de Bariloche: Consejo Federal de Inversiones.

MORALES, Emilio, **Lagos, selvas y cascadas Descripciones geográficas con ilustraciones y un mapa**. Segunda Ed. Buenos Aires: Imprenta Arg. ‘J. Peuser’, 1917.

NAVARRO FLORIA, Pedro, “*«El proceso de construcción social de la región de Nahuel Huapi en la práctica simbólica y material de Exequiel Bustillo (1934-1944)»*”, en **Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales**, 2008a. vol. IX, no. 9, pp. [en línea].

NAVARRO FLORIA, Pedro, “*La «Suiza argentina», de utopía agraria a postal turística: la resignificación de un espacio entre los siglos XIX y XX*”, en **3as Jornadas de Historia de la Patagonia**. S.l.: s.n., 2008b.

NAVARRO FLORIA, Pedro y VEJSBERG, Laila, “*El proyecto turístico barilochense antes de Bustillo. Entre la prehistoria del Parque Nacional Nahuel Huapi y el desarrollo local*”, en **Estudios y Perspectivas en Turismo Volumen**, 2009. vol. 18, pp. 414-433. ISSN 1742-4690. DOI 10.1186/1742-4690-8-76.

NÚÑEZ, Paula Gabriela, “*La región del nahuel huapi en el último siglo. tensiones en un espacio de frontera*”, en **Pilquen**, 2014. vol. 17, no. 1, pp. 1-14.

OGLIETTI, Guillermo Celso y COLINO, Evelyn, “*El ciclo de vida del destino turístico Bariloche. Particularidades del caso, limitaciones del enfoque y la contribución explicativa de la cepa turística de la enfermedad holandesa*”, en **III Congreso Anual de AEDA, Buenos Aires**, 2011.

PIANTONI, Giulietta, BARRIOS GARCÍA, Gonzalo y PIERUCCI, Liliana, “*Las bellezas panorámicas argentinas: una revisión histórica de las políticas públicas y el desarrollo del turismo en la ciudad de S. C. de Bariloche durante el peronismo en clave regional (1943-1955)*”, en **VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo**.

Buenos Aires: s.n., 2018.

PIANTONI, Giulietta y PIERUCCI, Liliana, *“Paisajes construidos para edificar el futuro: El proyecto urbano-turístico de Parques Nacionales para la Norpatagonia andina (1934-1955)”*, en **Primer Congreso Iberoamericano de Historia Ciudades en el tiempo: infraestructuras, territorios, patrimonio**. Santiago de Chile: s.n., 2016.

RODRÍGUEZ, Norberto Javier, *“El impacto del crecimiento urbano en una ciudad turística de montaña (San Carlos de Bariloche, Argentina)”*, en **RASADEP**, 2011. vol. 2, no. 2, pp. 109-122.

WILLIAMS, Raymond, **Culture and Materialism (Radical Thinkers)**. Londres: Verso, 2005.

WILLIAMS, Raymond, *“Efectos de la tecnología y sus usos”*, en **Televisión: tecnología y forma cultural**. Buenos Aires: Paidós, 2011.

WILLIS, Bailey, **El norte de la Patagonia Naturaleza y Riquezas**. Ney York: Scribner Press, 1914.

Fuentes

DIARIO EL CORDILLERANO: “Del pueblo, en la crisis del ‘29”. (3 de mayo de 2000). Suplemento aniversario. pp.8-9

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (2010). Resultados definitivos. Argentina. Disponible en: https://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=135 (consultado en 01/02/2018).

LEY N° 12.103, Boletín Oficial República Argentina N°12.113, Buenos Aires, Argentina, 29 de octubre de 1934.

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS DE LA NACIÓN. ADMINISTRACIÓN GENERAL DE PARQUES NACIONALES Y TURISMO. (1950). Memoria General correspondiente al año 1949. Buenos Aires.

MINISTERIO DE TURISMO DE LA NACIÓN (2013). Anuarios Estadísticos Turísticos. Disponibles en: <http://www.yvera.gob.ar/estadistica/info/anuarios-estadisticos-turisticos> (consultado en 01/02/2018).

MINISTERIO DE TURISMO DE LA NACIÓN (2014). Anuarios Estadísticos Turísticos. Disponibles en: <http://www.yvera.gob.ar/estadistica/info/anuarios-estadisticos-turisticos> (consultado en 01/02/2018).

MINISTERIO DE TURISMO DE LA NACIÓN (2015). Anuarios Estadísticos Turísticos. Disponibles en: <http://www.yvera.gob.ar/estadistica/info/anuarios-estadisticos-turisticos> (consultado en 01/02/2018).

Moreno, F. (1903). [Carta] Archivo General de la Nación, Sala 7 - 3101.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Moreno, F. (1912). Memorandum. [Manuscrito] Archivo General de la Nación, Sala 7 - 3101. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

MUNICIPALIDAD DE SAN CARLOS DE BARILOCHE, SECRETARÍA DE PLANEAMIENTO Y MEDIO AMBIENTE. (2011). "Plan de Ordenamiento Territorial. Políticas, Instrumentos y Proyectos para el Ordenamiento Territorial de San Carlos de Bariloche." Río Negro.

MUNICIPALIDAD DE SAN CARLOS DE BARILOCHE, SECRETARÍA DE TURISMO Y PRODUCCIÓN. (2016). "Comparación Anual 2005 a 2016. Encuesta de Coyuntura Hotelera. San Carlos de Bariloche". Disponible en: http://www.bariloche.gov.ar/upload/SECRETARIA%20DE%20TURISMO/3451_Comparacion%20ECH%202005%20a%202016.pdf (consultado en 01/02/2018).

REVISTA CARAS Y CARETAS. Semanario festivo, literario, artístico y de actualidad (1902). Año V. N°188. Buenos Aires. Disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004134759&search=&lang=en> (Consultado en 01/02/2018).

SECRETARÍA DE PRENSA Y DIFUSIÓN DE PRESIDENCIA DE LA NACIÓN. Subsecretaría de Informaciones. (1953). Turismo Social. 2do Plan Quinquenal. Producción Luis O. Giudici. Dirección: Enrique Cahen Salaberry. Buenos Aires. Disponible en: Dpto de Documentos de Cine, Audio y Video, Archivo General de la Nación.

SUBSECRETARÍA DE PLANIFICACIÓN TERRITORIAL DE LA INVERSIÓN PÚBLICA, (2010). AtlasID, Dimensión: Asentamientos y urbanización Temática: Jerarquización del sistema urbano Indicador: Jerarquía urbana. Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda, Presidencia de la Nación. En: <http://atlasid.planificacion.gob.ar/indicador.aspx?id=89>